

UN CUENTO SUFI

DarkSpirit

© DarkSpirit (2010- todos los derechos reservados)
Para: www.circulodorado.com

En una fría noche de invierno, caminaba Ibne-Mobarak junto a su discípulo Alí en dirección a Damasco.

Aun les quedaba algo más de una hora de camino cuando se les echó la noche encima. El maestro comentó a su discípulo que necesitarían buscar un lugar para cenar y dormir aquella noche y así entrar en la ciudad a primera hora de la mañana.

Alí miró a su alrededor y con las últimas luces de la tarde distinguió lo que parecía ser una casa, situada no muy lejos de donde ellos se encontraban. Alí comentó a su maestro la posibilidad de poder alojarse en ella durante la noche. La idea le pareció bien a Ibne-Mobarak y le dijo al joven aprendiz que encaminara sus pasos hacia la casa donde pedirían cena y alojamiento.

Así lo hicieron y una vez junto a la puerta, llamaron a esta y tras un breve periodo de espera, la puerta fue abierta por el dueño de la casa, el cual era poseedor de un rostro bondadoso y que amablemente les preguntó que quienes eran y que querían.

Alí le respondió que su maestro Ibne-Mobarak y el mismo, que se encontraban de paso camino de Damasco, desearían algo de comida para la cena y un lecho por humilde que fuera para pasar la noche.

La fama de sabio y justo precedía a Ibne-Mobarak por donde fuera que fuese, por lo que el dueño de la casa al oír su nombre hizo una reverencia y les cedió el paso con estas palabras.

-Pasad nobles señores, mi casa y mi familia son humildes, pero tanto mi mujer como yo estaremos honrados en compartir la cena y proporcionarles cobijo para la noche, pues nunca antes nuestra casa fue visitada por tan ilustres personas.

Una vez dentro de la casa, que en verdad era humilde pues solo contaba con una habitación que servía de cocina, comedor y dormitorio a la vez; se sentaron a la mesa, donde ya se encontraban el hijo y la hija del propietario, mientras que la mujer de este se afanaba en el fuego preparando lo que debía de ser la cena.

Una vez presentados los ilustres visitantes a la familia, la dueña de la casa sirvió la cena la cual compartieron todos en silencio.

Una vez terminaron de cenar, Ibne-Mobarak preguntó al dueño de la casa, como se ganaba la vida.

Este les respondió que eran muy pobres que disponían de un pequeño huerto en la parte de atrás de la casa donde cultivaban algunas verduras y hortalizas y que gracias a una

vaca que tenían, la cual les proporcionaba la leche suficiente para su consumo y elaboración de queso, aún les sobraba una pequeña cantidad que vendían y con el dinero obtenido iban saliendo del paso.

Ibne-Mobarak asintió con una amable sonrisa y después preguntó donde podían pasar la noche. El dueño de la casa les indicó el lugar más cercano al gran hogar en la habitación, ya que era el más calido y así estarían más protegidos del gélido frío de la noche..

Ibne-Mobarak, dio las gracias y extendió su manta en el lugar indicado. Lo mismo hizo Alí, y ambos se dispusieron para dormir. Pero antes, el maestro le dijo al dueño de la casa y a su familia que ser irían muy temprano en la mañana ya que tenían que estar a primera hora en Damasco, por lo que se despedirían de ellos ahora, lo cual hicieron dándoles las gracias. Una vez hecho esto todos se tendieron sobre sus mantas y se durmieron enseguida.

Todavía era noche cerrada cuando Ibne-Mobarak despertó a Alí y le dijo en voz baja.

-Despierta Alí, tenemos que irnos.

El joven se despertó todavía con sueño en sus ojos, pero como siempre obedeció a su maestro sin hacer ningún tipo de pregunta.

Los dos salieron sin hacer ningún ruido para no despertar a los durmientes que quedaban en el interior de la casa.

Una vez fuera el maestro le dijo a Alí.

-Alí quiero que robes a esta familia su vaca.

Por primera vez en su vida Alí, mostrando una gran incredulidad en sus ojos se atrevió a responder a su maestro.

-Pero maestro si es lo único que tienen.

-Haz lo que te digo replicó Ibne-Mobarak.

Así lo hizo Alí, y ambos discípulo y maestro junto con la vaca se dirigieron a Damasco. Una vez en la ciudad, Ibne-Mobarak entregó la vaca a un fiel seguidor a cual pidió que no comentase nada sobre el asunto.

Pasó un año y como tenían por costumbre para esa fecha el maestro y su discípulo volvieron a Damasco.

Al pasar por delante de la casa donde habían pasado la noche el año anterior, el maestro dijo a su aprendiz.

-Alí paremos y preguntemos a los dueños de la casa como les ha ido durante este tiempo.

Conforme se acercaban, ambos observaron como la apariencia de la casa había cambiado. Se veía mucho más bonita y cuidada. Parecía recién pintada, estaba cercada y habían sido reparadas todas las grietas y herrumbres que antes tenía y en sus costados se habían construidos otras estancias que la habían agrandado considerablemente.

El maestro llamó a la puerta, la cual fue abierta al igual que la vez anterior por el dueño de la casa. El aspecto de este había cambiado, su rostro aunque seguía manteniendo su

aspecto bondadoso de antaño, había adquirido un expresión de gran determinación. Era un rostro con más carácter.

Su aspecto físico también había cambiado, se le veía más erguido, vestía ropas más vistosas y nuevas e incluso daba la impresión de que hubiera rejuvenecido varios años.

-Pasad nobles señores, que alegría volver a verles por aquí.
Les dijo el dueño de la casa, el cual resultó llamarse Ahmad.

Todos se sentaron y Ahmad les relató lo siguiente.

-Justo en la mañana en que se marcharon, nos dimos cuenta de que nos habían robado la vaca.

-Esto en principio supuso un grave contratiempo y una gran tristeza para nosotros.

-De pronto nos vimos envueltos en la desesperación ya que no sabíamos que íbamos a comer, ni como podríamos salir adelante.

-Pero una vez pasados esos primeros momentos, sentimos como si una fuerza hasta entonces desconocida, se despertara dentro de nosotros.

-Sabíamos que teníamos que afrontar la situación y una vez secadas las lágrimas, mandé a mi hijo y a mi hija a la ciudad, con el encargo de buscar algo de comida.

-Nada más llegar a la ciudad mi hijo que se llama Ahmad al igual que yo, oyó como un maestro curtidor le estaba comentando al vendedor del puesto de fruta, que necesitaba un aprendiz.

- Sin pensárselo dos veces mi hijo Ahmad, se ofreció para el puesto, aprendió el oficio para el cual, al parecer estaba muy bien dotado y habiéndose jubilado su maestro ha heredado el negocio, y se está labrando una gran reputación en la ciudad como gran profesional en el curtido de pieles.

-En cuanto a mi hija Fátima se empleó en la casa de una noble señora, la cual apreciando sus cualidades con el tiempo la hizo su principal ayuda de cámara, y ahora goza de una posición desahogada y está muy feliz y contenta.

-Yo mismo viendo que la necesidad apretaba, recordé que de pequeño mi padre me enseñó el oficio de carpintero, el cual había olvidado y retomándolo, poco a poco mi trabajo fue apreciado por los habitantes de la zona, los cuales me fueron ofreciendo más y más trabajo, hasta el punto de que ahora tengo pedidos para los próximos seis meses.

Una gran sonrisa se dibujó en la cara de Ibne-Mobarak, y Alí su discípulo aprendió ese día una gran lección y se arrepintió de todo corazón de haber dudado de su maestro el día que le mandó robar la vaca.

FIN

El proceso de Iniciación requiere de un entrenamiento. Un trabajo duro a veces, pero que sirve de revulsivo. Es necesario hacer aflorar todas aquellas potencialidades que anidan en nuestro interior y que suelen salir en los momentos de dificultad, cuando pensamos que está todo perdido, cuando estamos a punto de tirar la toalla, cuando estamos a punto de perder la esperanza.

A diferencia del Sendero de la Derecha, en el cual la sumisión, la resignación, la esperanza en que todo se resolverá en la otra vida mantiene muchas veces al practicante en una actitud pasiva; el Sendero de la Izquierda ofrece un estímulo aquí y ahora.

No hay nada que esperar, ni nadie vendrá a resolverte tus problemas. Tu dispones de todos los elementos necesarios para hacerte llevar la vida que quieras, solo están esperando que tu los reclames, que tu los hagas tuyos.

A veces será necesario como al bueno de Ahmad que alguien te robe la vaca, o que sufras un gran contratiempo amoroso, o laboral; o de cualquier otra índole para que saques desde dentro la fuerza que te ha de convertir en dueño de tu destino.

El entrenamiento en el Sendero de la Izquierda consiste en eso, en enfrentarte contigo mismo, te das cuenta que tu eres tu peor enemigo, por no atreverte a realizar lo que sueñas. Ponerte en situaciones que requieran un esfuerzo de tu parte en descubrir o sacar a flote los recursos para vencerlas.

Cada situación vencida es un paso en la Iniciación.

Cada situación resuelta de esta forma manifiesta en este mundo los poderes creativos que están ocultos hasta que alguien los trae hacia la manifestación.

Cada contratiempo superado te hace más fuerte y tu voluntad se ve acrecentada. Cada golpe te despierta un poco más y te hace más consciente.

El verdadero entrenamiento mágico, no te da respuestas, ni guías rápidas, solo te sugiere. Las respuestas las has de encontrar tú mismo. En muchas ocasiones solo servirán para ti. Cuando respondes de forma eficaz a las demandas que el propio trabajo mágico te lanza como desafío, estás incrementando tu poder mágico. Entonces es cuando te das cuenta que en la mayoría de las ocasiones no necesitas de ningún ritual para resolver tal o cual problema, o para conseguir tal o cual cosa. Basta con tu determinación, con tu voluntad.

El entrenamiento que te propongo va por este sentido, trabajo. Trabajo que a la postre, te pondrá frente a frente contigo mismo en este mágico proceso de vivir, ya que amigo buscador no has de buscar la magia en ninguna parte. Vivir es mágico, al final descubres que la Magia es la Vida.